

SUSCRIPCIONES			
	MES.	TRIM.	SEM. AÑO.
	Pts.	Pts.	Pts. Pts.
MADRID.....	1'50	4'50	9 17'50
Provincias.....	» 6	» 12	» 22'50
EXTRANJERO			
Portugal.....	» 8	» 16	» 32
Naciones conve-	» 15	» 30	» 55
nidas.....	» 20	» 40	» 80
No convenidas.....	» 25	» 50	» 95

VENTA			
España.....	25	núms.	0'75 pta.
EXTRANJERO			
Portugal.....	25	»	1'25 »
Naciones conve-	25	»	1'50 »
nidas.....	25	»	3 »
No convenidas.....	25	»	3 »

NUMEROS SUERTOS			
Del día.....	0'05	peseta.	
Atrasado.....	0'25	»	

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

EX NIHILO, NIHIL

puede darse por terminado el debate político, aunque hayan quedado pendientes algunas rectificaciones.

Imitaríamos nosotros a los oradores que en él han tomado parte, si pretendiéramos ahora buscar puntos de vista nuevos para juzgar una cuestión que desde el primer momento ha estado al alcance de todos, o si quisiéramos revestir de un interés trascendental una polémica que nunca lo ha tenido.

Se ha hecho la crisis en medio de la plaza pública, y es imposible, por lo tanto, ofuscar a nadie con la revelación de imaginarios secretos.

En tres palabras latinas puede concretarse el resumen de lo que durante algunos días y con fatigosas intermitencias se ha hablado acerca del particular en ambos Cuerpos Colegisladores: *Nihil ex nihilo*.

Han desfilar por la tribuna los personajes de siempre, y se han limitado a repetir lo que ya habían escrito los periódicos al tratar de las respectivas opiniones y actitudes.

Ni aun el Sr. Martos, en quien cifraban los disidentes y los conservadores sus más halagüeñas esperanzas, ha sido una excepción de la regla.

Como nada tenía que descubrir, ninguna impresión logró causar con su acalorado discurso. ¡Qué hermosura de forma y qué falta de sustancia! ¡Qué modo admirable de redondear los períodos y de establecer las gradaciones; pero, qué vacío tan absoluto en lo tocante a las ideas!

Cosa es que siempre nos ha maravillado, el poder oratorio del Sr. Martos; en la tarde de ayer nos maravilló más que nunca.

Comprende que un orador de primer orden haga prodigios al discurrir sobre una materia importante y cuyos varios aspectos se presten a multitud y diversidad de consideraciones; lo que no se comprende es que sin base, sin esqueleto, sin asunto haya manera de realizar tan portentosos ejercicios.

En estos últimos tiempos se ha dedicado el Sr. Martos a los apólogos. Recitó en su discurso del año pasado el de los *murciélagos*, y parafraseó ayer el de la *codorniz*, zazonando el segundo, lo mismo que el primero, con ingeniosísimas aplicaciones, que no se hubieran ocurrido ni al propio Samaniego.

Quédate, sin embargo, por aprovechar otra fábula del mismo autor, no menos conocida, y la cual se presta a muy útiles reflexiones: la de la *sorra* y el *busto*.

Harto comprendía el orador la dificultad de su tarea, y bien se echaba de ver que a nadie tanto como a él le pesaba el obligatorio artificio. De ahí la necesidad de aguzar las frases exigiéndoles lo que no podían proporcionar las ideas; de ahí la lentitud en el desarrollo de los conceptos, todos erizados de ampliaciones e incisos; de ahí, en fin, la tardanza en dar con el efecto rebuscado y con el golpe de punta.

El auditorio seguía al principio con interés la marcha del gran maestro de la palabra; impacientábase luego en vista de lo que tardaba en exteriorizarse la mala intención presentada, y concluía por experimentar una especie de congoja muy parecida a la disnea.

Después de oír el discurso, lo hemos reproducido en la memoria con ayuda de los extractos, sin que, a pesar del doble examen, lográsemos descubrirle el fondo. Y es que en realidad no lo tiene.

Asémblase a las frutas de sartén que no encierran materia alguna bajo su corteza crepitante y dorada, y que son sin embargo tan de hermosa apariencia como de sabor exquisito.

Un solo punto de la oración fué digno de reparo. Aquel en que dijo que el señor Sagasta había intentado la conciliación en obediencia a elevados consejos y cediendo a respetabilísimas indicaciones.

Al tratarse de tal hipótesis opusimos ya la debida protesta, y advertimos que ni era lícito al poder moderador intervenir por semejantes medios en la marcha de la política, ni decoroso para un hombre de gobierno y de Estado el encargarse *sub condicione* de formar ministerios.

Se aseguró entonces que el supuesto era inexacto; mas como quiera que el señor Martos ha insistido en ello, nada tiene de particular el que, pese a la rotunda negativa del Sr. Sagasta, hayan vuelto a renacer las dudas. Bien puede ser, con todo, que el Sr. Martos, al hablar de elevados consejos e indicaciones, se refiriese a los que él dió cuando fué consultado sobre la resolución de la crisis.

Poco hay que añadir en cuanto al resto de su discurso.

Baste con señalar dos hechos. Al negar la posibilidad de que continúe el partido liberal bajo la misma jefatura, demostró el Sr. Martos que la conciliación intentada no se basaba en los principios, antes por el contrario, se refería exclusivamente a las personas.

Y al decir, como quien perora a otro la vida, que no combatía a muerte contra el gobierno por entender que éste se hallaba obligado a restablecer el sufragio universal, si bien incurriendo en una figura retórica, nos dejó conocer que era el demócrata de siempre, y que estaba arrepetido de aquella alianza suya con los conservadores, por culpa de la cual se ha retardado en muchos meses el cumplimiento

de la reforma que más afecta é interesa a la democracia.

Nos felicitamos de ello.

Y nos felicitamos también del tono conciliador con que le contestó, en un desordenado pero felicísimo discurso, el señor Sagasta. El presidente del Consejo, aunque adoptando, y con grande éxito por cierto, el tono zumbón é irónico de su adversario, supo reponer la cuestión en el terreno de los principios y arrancarla de los bajos fondos por donde andaba rodando desde los comienzos.

No queremos parar la atención en lo que vaticinaron el agresor y el agredido acerca de la reconstitución de los partidos actuales, porque aquellos que no son dueños ni aun de lo presente, mal pueden hablar y calcular de lo futuro. Lo que importa es aprobar el sufragio universal y legalizar la situación económica, en vez de cultivar la especialidad, hartaoverada, de las profecías.

Así concluyó el debate; quedando lo mismo que antes de él las personas y las cosas.

Los que esperaban grandes sorpresas ó positivos resultados se habrán convencido ya de lo vano de sus ilusiones y de lo inútil de sus esfuerzos.

La campaña que ayer tuvo fin ha sido en un todo igual a aquellas de Italia de que con tanto entusiasmo nos habla el secretario florentino.

Consuélese, pues, los disidentes y los conjurados, todos ellos muy deseosos de imitar a Maquiavelo, haciendo lo que éste hizo con motivo de las batallas de Anghiarri y Castracaro.

Que fué demostrar, con multitud de razones, cómo habían tenido importancia suma y sido las más terribles de su tiempo a pesar de que en la primera no había ocurrido baja alguna, y de que en la segunda sólo había muerto un hombre... a consecuencia de una caída del caballo.

JUEGO CONOCIDO

El príncipe de Bismarck presentó días pasados la dimisión de ministro de Comercio prusiano. La noticia, anunciada sin ningún género de comentarios, causó grande sensación en los círculos políticos de Europa. Los corresponsales que la dieron se limitaron a referir el hecho sin añadir una palabra más, quizá porque no supieron cuál era el origen que lo había determinado.

Repasando lo que dicen los periódicos alemanes mejor informados y los telegramas que se dirigen desde Berlín a la prensa inglesa, se puede formar idea aproximada sobre esta resolución que nadie esperaba.

Los diarios alemanes más afectos al canciller sostienen que éste tenía desde hace mucho tiempo la intención de desprenderse de la carga que pesaba sobre sus hombros desde 1879. El desempeño la cartera de Comercio del reino de Prusia y el dirigir la política exterior de Alemania, dicen, era tarea superior a las fuerzas de un hombre, aunque este hombre sea tan resistente al trabajo como el príncipe de Bismarck.

No es muy satisfactoria la explicación, pero los órganos oficiosos del imperio no dan otra. Era de esperar que, trascurridos algunos días, sabríamos, si no con certeza, al menos aproximadamente, por qué en circunstancias como las actuales, y en vísperas de las elecciones, surge una crisis que, digan cuanto quieran en contrario los amigos del canciller, representa un cambio en la política interior del reino.

El nuevo ministro es el barón von Berlepsch, que ha ocupado el cargo de gobernador en las provincias rinlandas. Sus conocimientos en los diversos ramos de la industria y sus dotes de mando son extraordinarios. En varias épocas, desempeñando las funciones de primera autoridad en los distritos mineros, donde la clase obrera es muy numerosa, y donde los socialistas cuentan con grandes elementos, ha sabido con su tacto y con su prudencia evitar huelgas y tumultos.

El barón von Berlepsch, cuando amenazaba un conflicto, iba en persona a los centros industriales, escuchaba las quejas de patronos y trabajadores, bajaba si era necesario a los pozos de las minas, frecuentaba los talleres, y con mucha firmeza, eso sí, pero con pleno conocimiento de causa, obligaba a las partes desavenidas a aceptar transacciones razonables.

Berlepsch no es en realidad ni conservador ni liberal, sino un hombre que se inspira en un criterio amplio para resolver estas complicadísimas cuestiones sociales. Tal es, en breves palabras, el sustituto de Bismarck en el departamento de Comercio. No sólo ha cambiado el ministro, sino que, a juzgar por las apariencias, ha cambiado también la política de represión que se ha seguido en Prusia desde 1879.

¿Ha inducido en este cambio el emperador Guillermo, el cual, según se dice, ve con malos ojos el rigor empleado contra los socialistas? ¿Es la crisis una maniobra del mismo canciller para acallar, en vísperas de la contienda electoral, los odios que contra él siente casi en masa todo el partido obrero? La respuesta a estas preguntas nos la dan los telegramas últimamente recibidos. No sabemos si por iniciativa de Guillermo II, ó del ministro de Comercio, ó de Bismarck, que sobre tal punto no tenemos todavía informes, trata el gobierno de Alemania de convocar una conferen-

cia internacional para arreglar la cuestión obrera y para satisfacer las necesidades y los deseos de los trabajadores expresados en las últimas huelgas.

Llama la atención que en el transcurso de breves días, el gobierno alemán, que se mostraba inexorable con el partido obrero, y que pretendió arrancar al Reichstag una ley que ponía en sus manos cuantos medios de represión puede idear el Estado más despótico, se muestre de repente tan humano. ¿Cómo se compagina la política violenta de Bismarck contra los socialistas con este proyecto de Congreso en el cual, a lo que parece, se van a escuchar las quejas de aquellos mismos a quienes hace dos semanas se quería exterminar?

En época de elecciones el canciller acostumbra a desplegar todos los recursos de su ingenio.

En 1887, para asegurar mayoría en el Parlamento y sacar a flote la famosa ley del septenato que había fracasado en la Cámara anterior, pronunció aquel gran discurso, donde dijo que la patria alemana corría enormes peligros si no contaba con medios suficientes para luchar sola contra sus dos formidables enemigos: Rusia y Francia. En 1890 no ha dejado oír su voz, pero en la previsión de que algunas fuerzas de los partidos adversarios se unan a los socialistas, llevando así a la Cámara un elemento de resistencia difícil de vencer, prepara en silencio esta crisis, abandona la cartera de Comercio de donde dependen los asuntos relacionados con las aspiraciones de los obreros y con la organización de las industrias, nombra en lugar suyo a un hombre que goza de gran prestigio entre las masas trabajadoras y, por último, y a guisa de dedada de miel, intenta endulzar los labios de sus enemigos proponiendo el Congreso internacional de que nos hablan los telegramas.

Ignoramos si los socialistas alemanes concocerán el juego; probablemente sí, porque a la distancia en que nos hallamos nosotros lo descubrimos a simple vista.

Parace que el gobierno alemán se dirigirá a todos los gobiernos interesados en las cuestiones sociales invitándoles a asistir a la proyectada conferencia.

Si por acaso se dirige al gobierno de España, el marqués de la Vega de Armijo sabrá qué contestar. Nuestro país no tiene nada que ver con la política interior de Alemania, ni con los socialistas alemanes, ni con los enemigos del canciller.

Que el habil estadista se las componga como pueda para sacar las castañas del fuego sin ayuda de manos ajenas,

ECOS POLITICOS

Un suceso con título que sirve *El Movimiento Católico* a sus lectores como cohete final:

«Un aviso interesante»

No crea el lector que se trata de anunciar artículo alguno, ni siquiera la *recalcitra* con el epígrafe que encabeza el sueto.

Lo que se quiere advertir con él, para que el país no se encuentre desprevenido, y sobre todo, para que no nos tachen de mal informados los lectores de *El Movimiento Católico*, es, que dentro de muy pocos días, quizá antes de cuatro, se operará un movimiento especialísimo dentro del partido liberal, que dividirá a la mayoría, dando origen a una nueva agrupación política, la cual puede adquirir más importancia de lo que se puede creer.

Hablase de importantes personas que se unirán al Sr. Gamaz, sonando los nombres de L. D. M. R. C., y quizá M. R. y A. M. ó sus amigos.

El diario católico desea que conste la noticia.

Nosotros la hacemos constar.

Sin perjuicio de exigir al nuevo *Noherlesohom* confiese su pecado si no resulta cumplido el vaticinio.

Copiamos de *El Estandarte*:

«Pero ¡qué más! Vino al poder este gobierno en virtud de esos medios que no queremos calificar, y vino a cumplir un compromiso de honor, según decía, la aprobación del sufragio y de los presupuestos».

Ha encontrado en todo el mundo bien que no hubiera soñado otro gobierno. Pues bien; como esto precisamente es lo que le contraría, porque es el único recurso que le queda, el único pretexto que tiene para seguir viviendo en el poder que ha usurpado interesada y torpemente, conviértase ahora él en el mayor obstruccionista, tratando con indiferencia y abandonando lo que antes calificaba de compromiso de honor.

Aparte la indignación reglamentaria del colega, nos hallamos en el caso de darle la razón.

Porque el gobierno está obstruyendo la discusión del sufragio y de los presupuestos.

No son los oradores que llevan hechas cuarenta ediciones de la historia de la crisis.

La culpa la tiene el gobierno.

Se conoce que *El Estandarte* andaba ayer desocupado.

Y según otro diario conservador, en España la gente, cuanto no tiene mejor ocupación, habla mal del gobierno.

De todos cuantos discursos van pronunciados en el debate pendiente deduce *La Epoca* que sus amigos deben ocupar el poder.

Así dice, a propósito de la oración del Sr. Martos:

«El discurso del orador demócrata, con sus dardos punzantes y sus saetas ocultas en flores, ha de producir gran impresión. Quizá no logre hacer hablar al Sr. Alonso Martínez, a pesar de las alusiones que le ha dirigido; pero resultará siempre, por testimonio tan irrecusable, que el partido fusionista está desorganizado, que queda mas que grupo, es un caos».

Ayuntamiento de Madrid

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOLES

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

MADRID—NÚM. 5208

nada contienda, y que ese organismo no puede continuar usufructuando el poder.»

Nótese que al colega le ha producido el discurso distinto efecto que a *La Unión*.

Y es que *La Epoca* vive persuadida de que todos los caminos van a Roma.

Y de que todos los discursos llevan a sus amigos al número 54 de la calle de Alcalá.

Cuando no han podido pasar del 60.

La Unión Católica se llama a engaño con motivo del discurso pronunciado por el Sr. Martos:

«Si la realidad—dice—hubiera de corresponder siempre a las esperanzas, medrados estarían los hombres si hubieran de formar juicio de las cosas con arreglo a sus deseos. No es posible negar que se habían concebido esperanzas legítimas ó injustas, de ver luchar hoy en el Congreso, cuerpo a cuerpo, al Sr. Martos y al gobierno; pero los hechos no han correspondido a las esperanzas, tal vez porque habían llegado a ser absurdas por ser mal concebidas.»

Del laberíntico párrafo se saca en limpio la decepción sufrida por el periódico neo.

El cual no ha podido atravesar una frase del orador demócrata.

Aquella por medio de la cual aseguró que la conciliación se hará cuando quiera el Sr. Sagasta.

Con no mucho respeto a los difuntos, juzga *La Fe* lo que fueron en vida D. Amadeo de Saboya y el duque de Montpensier, diciendo del último:

«Buceó la corona entre los torrentes de sangre española que corrieron en Alcolea, Cádiz y Málaga. Y aun después de D. Amadeo la dejó donde la había encontrado, Montpensier la seguía buscando entre nuevos y más caudalosos torrentes de sangre.»

Eso debe saberlo *La Fe* de buena tinta.

Porque en el mismo charco de sangre estuvieron buscando la corona D. Carlos de Borbón y D. Antonio de Orleans.

Elogiándolo en cuanto se merece, han publicado algunos colegas este párrafo del elocuente discurso del Sr. Maura.

«Próximo a fracasar el segundo y último intento de conciliación, no se aceptó sencillamente, ni de ningún modo se aceptó el pensamiento del general López Domínguez, de reducir las economías por de pronto, bien entendido, a 20 millones; y eso que había la garantía de sus propósitos, de sus compromisos anteriores, y la garantía también de estar nosotros dentro del gobierno para dar el ejemplo de la reducción, poder insistir en la exigencia; pero, con todo eso, ¿puede decirse que no se puede llegar por de pronto a ese límite de economías, podemos sustituir una parte de éstas con la efectiva intervención de la Hacienda en los ministerios de Guerra y de Marina, y os pregunto si eso, cuya trascendencia no se oculta, si eso que no se había dicho al Sr. Sagasta, no representa por sí solo tanto como la totalidad de las economías.»

Si que lo representa.

Unicamente que eso no podía ser base para la conciliación.

Y los que tal crean ó supongan que el Sr. Maura ha descubierto un continente, están en completo error.

La intervención de los ministerios de Guerra y de Marina por la Hacienda pública está dispuesta en el proyecto de ley de administración y contabilidad de 11 de Marzo de 1889, aprobado por la alta Cámara y pendiente de discusión en el Congreso.

De suerte que no había por qué exigir lo que se halla a punto de ser ley.

EL GENERAL SALAMANCA

En el ministerio de Ultramar se recibió en la madrugada de ayer un telegrama del segundo cabo de la isla de Cuba dando cuenta del fallecimiento del general Salamanca, gobernador general de aquella isla.

Del texto del telegrama y de otros anteriores, en los que se participaba la gravedad de la enfermedad, resulta que el general Salamanca fué atacado de una uremia consecutiva a una fiebre biliosa grave, propia de los países cálidos.

El día 4, estando aún enfermo, y contra la opinión facultativa, el general se dedicó a sus trabajos habituales, lo cual motivó una agravación en su enfermedad, que aumentó el día 6, llegando a las nueve de la noche su fatal desenlace.

El señor ministro de Ultramar contestó ayer con el siguiente telegrama:

«Madrid 7.—El ministro de Ultramar al gobernador general segundo cabo de la Habana».

«Gobierno se ha enterado con profundo sentimiento telegrama V. E. anunciando recaída y fallecimiento general Salamanca, quien no habiendo desmentido ni en los últimos instantes de su vida su habitual actividad, murió como bueno, ocupándose del servicio de la patria y del rey, prescindiendo de su propia existencia. Gobierno espera confiadamente que este nobilísimo ejemplo de patriotismo servirá de estímulo, que V. E. no necesita, para que tan sensible pérdida no altere en nada el servicio de la administración y la defensa de los altos intereses que le están confiados, así como no se interrumpirán ni un solo instante los trabajos e investigaciones para el esclarecimiento de los hechos y de todas las personas que directa ó indirectamente hayan contribuido a las defraudaciones y hechos de inmoralidad que nos perjudican y avergüenzan, pudiendo V. E. estar seguro del apoyo resuelto del gobierno para la consecución de tan sagrados fines.»

¡Descanse en paz el valiente soldado que en las antillas simbolizaba la autoridad suprema! Sobre su tumba, al par que deramara la historia algunas coronas, es bien seguro que ha de grabar también, y con letras no muy medianas, algún severo epitafio.

Como cirujano experto y de pulso seguro, que ha de sanar los miembros enfermos del cuerpo, merced a la fama labrada por promesas y predicciones previas, fué a Cuba el general Salamanca.

A semejanza de lo que hizo hallándose al frente de la capitania general de Valencia, de la dirección de Sanidad y Administración, y del Círculo del Ejército y de la Armada, el difunto general comenzó el ejercicio de sus funciones acometiendo grandes reformas, tocando resortes enmohecidos ya por el tiempo ó viciados por abusos tradicionales.

Como en el temperamento del valeroso soldado no predominaban ni la madura reflexión, ni el acierto en excogitar medios, ni la constancia en los propósitos, resultaba que de sus reformas y planes quedasen por punto general muchos desarreglos y hasta tremendos conflictos.

Tal ocurrió con el Centro Militar, sociedad que hoy languidece y sufre los horrores de un déficit cuantioso, legado por su antiguo presidente, si bien disminuido hoy en gran parte merced a administraciones menos pródigas. El mismo, ó semejante fenómeno, se observó en Valencia con el famoso campamento de Paterna, y en la dirección de Sanidad y Administración con los economatos y farmacias militares.

El gobernador general de Cuba, que acaba de bajar a la tumba, no resultó el habil cirujano que se creía. A juzgar por el realismo de lo que en la prensa y en el Parlamento se ha visto en estos últimos meses, la inmoralidad no sufrió rudo golpe, antes por el contrario, parecía más boyante y polerosa; el desbarajuste no cesó, ni el cohecho, ni el nepotismo, ni, en fin, llaga alguna de las que vienen consumiendo la savia de aquellas riquísimas posesiones.

Rindiendo tributo a los méritos del difunto, hemos de reconocer, sin embargo, que de todos sus pensamientos siempre resultaba algo práctico y beneficioso para los institutos ó corporaciones que dirigía.

De su brillante vida militar quedará siempre un vivo recuerdo, pues con justicia se le tenía por uno de nuestros más distinguidos generales.

D. Manuel de Salamanca y Negrete nació de familia muy aristocrática en Burgos el 29 de Mayo de 1831.

Alferez en 1847; teniente en 1851; capitán en 54; comandante en 1856, por méritos de guerra; teniente coronel en 1866, por méritos contraídos en el cuartel de San Gil el memorable 22 de Junio; y ascendido a coronel en 1869, también por mérito de guerra, ganó la categoría de oficial general por iguales méritos en 1872 al ser promovido a brigadier.

Batióse bien en el ejército del Centro, donde fué muy querido de la gente a sus órdenes, y obtuvo el empleo de mariscal de campo en 1874, y en su consecuencia el mando de una división en 1875.

La restauración le llevó al Parlamento como diputado en las legislaturas de los años 76, 77, 78 y 79.

Una vez en el Congreso, el general Salamanca adquirió muy pronto celebridad, á consecuencia de una interpelación de bastantes vuelos que dirigió al gobierno en las primeras Cortes de la restauración á propósito de la paz de Cuba.

El gobierno conservador emprendió entonces contra el general Salamanca una persecución de la que él supo defenderse por el procedimiento originalísimo de sus preguntas, que, como es sabido, consistía en presentarse al gobierno de cuando en cuando con una lista interminable de preguntas que leía entre la hilaridad de la Cámara y la desesperación de los ministros de la Guerra, á los cuales ponía en graves y repetidos apuros.

Su carácter independiente, cierta involuntaria adicción á decir crudezas, y la situación que su actitud le procuró, le llevaron al campo de los liberales, con los cuales votó desde 1879, sin perjuicio de regañar de cuando en cuando con ellos.

Esto no impidió que los conservadores, faltos de generales, solicitaran sus servicios, que desempeñó como director de Sanidad y Administración militar, cargo en el cual estableció los economatos para el ejército, las farmacias militares y otras reformas, de las cuales casi ninguna ha prevalecido.

De los sucesos recientes, tales como su suelta actitud contra Alemania cuando la cuestión de las Carolinas, de su posición dentro del partido fusionista, de su primer nombramiento para el cargo que acaba de dejar por su muerte, no hemos de decir una sola palabra, porque tales hechos están aún en la memoria de todos, sin necesidad de recordarlos aquí.

Además de los cargos y honores citados, el general Salamanca, promovido a teniente general en 1881, hallábase en posesión de las grandes cruces de San Hermenegildo, de Carlos III y del Mérito militar, roja, y era senador vitalicio.

Al morir dejó la isla de Cuba en un estado de desconianza y de perturbación moral.

CUERPOS LEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 7 de Febrero de 1890.

Abrese á las tres y cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana. Los Sres. Calderón y Herce y Botella piden votación nominal, y resulta aprobada el acta por 42 votos.

Dáse cuenta de un suplicatorio del juez de la Habana pidiendo autorización para procesar al señor marqués de Pinar del Río.

El Sr. Vázquez Queipo presenta una exposición del mismo senador pidiendo que se acada á su procesamiento.

El Sr. Ortiz de Pinedo ruega al ministro de Ultramar que presente cuanto antes sea posible los presupuestos de Cuba.

El Sr. Oliva manifiesta el deseo de exponer algunas observaciones al ministro de Hacienda acerca de los consumos.

Orden del día.—Queda aprobado el dictamen referente á la proposición de ley sobre el ferrocarril de vía estrecha de Igualada á Martorell.

Continúa la discusión de la ley de empleados, apoyando el Sr. Barzanallana una enmienda al art. 20, y después de contestarle el Sr. Núñez de Arce, queda desechada por 27 votos contra 14.

Se suspende la sesión por algunos minutos para que la comisión redacte definitivamente el art. 21.

Después de la lectura, lo combate el señor Concha Castañeda, contestándole en nombre de la comisión el Sr. Hoppe.

Interviene el Sr. Merlo censurando que se exijan diferentes edades para el desempeño de distintos cargos, y que no se requiera la permanencia durante un tiempo determinado en un destino inferior como condición para el ascenso.

Transcurridas las horas reglamentarias, se levanta la sesión á las siete y cinco minutos.

CONGRESO

Sesión del día 7 de Febrero de 1890.

Comenzó á las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez.

Después que hubo jurado el cargo de diputado el marqués de Marianao entró en el orden del día y fueron aprobados sin debate varios dictámenes de la comisión de peticiones, otros de carreteras, un proyecto de ley concediendo amnistía por delitos electorales, otro concediendo un ferrocarril de San Sebastián á Deva y otro concediendo otro ferrocarril de vía estrecha desde Derio á Munguacil.

El Sr. Alvear pidió la palabra para dirigir una pregunta, y como el presidente le advirtiera que se había entrado en el orden del día, el diputado conservador puso el grito en el cielo, queriendo hacer valer su derecho de discutir el proyecto de amnistía y diciendo que éste había sido aprobado por sorpresa. El presidente le llamó al orden dando fuertes campanillazos, no obstante lo cual, el Sr. Alvear siguió hablando con actitud desafiadora, y eso que el Sr. Alonso Martínez le arguyó con frase oportuna que no era culpa suya el que los diputados que tenían pedida la palabra contra dicho proyecto de ley no hubieran estado presentes.

Como si no bastara la actitud intemperante del Sr. Alvear, imitaron su ejemplo los señores vizconde de Campo Grande, Molleda, Villaverde, y en suma toda la minoría conservadora rivalizando en gritos y protestas. Restablecida la calma, no sin grandes esfuerzos, fué aprobado otro dictamen relativo á la construcción de un ferrocarril.

Procedióse á la elección de tercer vicepresidente de la Cámara, y el escrutinio arrojó un resultado de 114 votos á favor del Sr. Laserna y dos papeletas en blanco.

Debate político.

Rectificó el Sr. Cañellas asegurando que los diputados catalanes por ningún miramiento político abandonarían la defensa de los intereses nacionales. Combatió las teorías expuestas por el Sr. Maura, especialmente en lo relativo á la reforma arancelaria, entre otras razones, porque en el mismo arancel de 1889 está previsto y autorizado el recargo arancelario. (La Cámara está impaciente é interrumpe con grandes murmullos al orador. Este manifiesta que no prescinde de su derecho aunque participa del deseo general de oír al señor Martos.)

Rectificó brevemente el Sr. Maura alguno de los conceptos expresados por el señor Cañellas, y diciendo que lo hacía más por deferencia á éste que por reforzar argumentos que estaban en pie.

El Sr. Martos.

Comenzó manifestando que antes de intervenir en el debate había examinado atentamente su conciencia y pretendido examinar la de los diputados que lo escuchaban, y no sabía si hacer ó no hacer un discurso de oposición al gobierno, porque se encuentra tan débil, que por no herir susceptibilidades no afirmaba que está muerto.

Que se ha intentado la conciliación por generosa piedad de los vencedores y por amor á la paz y se invoca el olvido á los agravios pasados; ¿Olvido por quién? ¿Por los agraviados? ¿Que lo olvidara yo que fué quien recibió el agravio? ¿Que lo olvidara el prestigio del Parlamento que lo recibió también? ¿Podría ser? ¿Pero que ofrezca olvido al mismo que infirió el agravio? ¿En nombre de qué? ¿En nombre del derecho que le da la victoria? ¡Ah! No hablemos de esa victoria; recordad cómo estaba el partido liberal antes de los acontecimientos ocurridos en esta Cámara, ved cómo estamos ahora y deduciréis lo que vale y lo que significa esa supuesta victoria.

El Sr. Sagasta (y esto se puede decir porque es honor y justa alabanza) intentó la conciliación, por que para ella recibió inspiraciones de lo alto, y él hubiera conseguido más que victoria ha sido derrota evidente. El mismo Sr. Sagasta ha manifestado que intentó la conciliación más por la gloria de intentarla que por la esperanza de conseguirla. Y, en efecto, con espíritu contrario á la conciliación, sin enterarse él mismo de su especial estado psicológico, intentó la conciliación con igual energía que si estuviese perfectamente enterado.

El Sr. Sagasta, y valga el ejemplo familiar, salió á hacer conquistas, pero con la resolución y la energía del forzador, y no prevenido de aquellos mimos y galanteos del enamorado, y resultó que le dieron calabazas (risas), y eso que no hay noticia de que esas calabazas estuvieran puestas al

humo (risas). Y aquí viene lo extraño del caso: después de haber recibido calabazas, aparece contento el Sr. Sagasta, lo cual da derecho á creer que eso le gustaba á la novia.

Bien claro resultó esto del elocuente discurso del Sr. Gamazo y del más elocuente aún del Sr. Maura. Al Sr. Sagasta no le gustaba la novia, especialmente cuando detrás de ella le enseñaban la cara del Sr. Gamazo. (Risas.)

No voy á repetir los detalles de los trabajos de conciliación, conocidos sobradamente por la Cámara y por el país, sino á hacerme cargo de sus resultados para fallar este proceso. El Sr. Cassola ha dicho que el Sr. Sagasta le ofreció la cartera de Guerra. El Sr. Sagasta lo niega. Entre estos dos testimonios yo creo más al señor Cassola, porque su actitud no le pone en el conflicto en que se ha visto el Sr. Sagasta: entre la necesidad y la exactitud.

El Sr. Sagasta ha intentado sin fe y sin autoridad dos conciliaciones: una grande y otra chica. En ambas cerró por completo las puertas al Sr. Gamazo y á los que como él piensan, sin advertir que esta resta es una resta de muerte. Cuando oigo á los ministeriales decir: «Es preciso que Sagasta eche á Gamazo del partido», me contesto yo mismo: «¿Pues qué, ¿no está ya fuera?»

De mí también dicen que es fuerza echarme. ¿No lo he dicho ó no me han entendido? Después del tratamiento que se me ha dado, yo no podía continuar en el partido liberal; pero desde aquí, desde fuera prestaré mi concurso á la obra común como un democrata cualquiera.

La conciliación no se hizo, porque el señor Sagasta no tenía fe en ella, y no la podía tener porque el éxito de la política del Sr. Sagasta, hasta ahora, ha sido el éxito de la política de guerra, y la conciliación significaba un cambio radical de esa política, significaba la paz, significaba fases distintas en la parte económica, en lo referente á Guerra en todas, y el señor Sagasta no había de pretender ser el autor de su propia derrota.

Defiendo la teoría de que mayor y mejor representación para intentar la conciliación tiene el presidente de la Cámara que el del gobierno, pues si ésta representa á la mayoría aquel representa á la mayoría y á las oposiciones. Insiste en que el señor Sagasta no quiso ayudar al Sr. Alonso Martínez, y dice que el general López Domínguez, estando ya casi dentro del ministerio, aunque con poco gusto, varió de actitud al observar el estado de indisciplina de cierta parte de la mayoría partidaria de «Sagasta ó nada». Lo propio hizo el Sr. Alonso Martínez cuando supo á qué atenerse respecto á la ayuda que podía dispensarle el Sr. Sagasta, y cuando se enteró que esa parte de la mayoría, más dispuesta para el entusiasmo que para el respeto, había llegado á hablar de «cristianear» al presidente de la Cámara. (Grandes risas.)

El orador continuó en este sentido un gran trecho aludiendo de un modo directo al Sr. Alonso Martínez, sembrando cizaña entre éste y el Sr. Sagasta, y entre la mayoría y el presidente.

Explicó su criterio económico defendiendo la necesidad de las economías; pero tal y como las quiere el Sr. Cassola: es decir, sin reducir el contingente, lo cual dice sería una gran injusticia y una gran imprudencia. En suma, muchas economías y un numeroso ejército en pie de guerra. (!!) Dijo que el sufragio universal se impone porque está aceptado por la opinión general y por la corona. Lo defenderá ya que hay que optar entre el Sr. Sagasta y el sufragio ó el Sr. Sagasta sin el sufragio, y lo más conveniente es lo primero.

El Sr. Sagasta.

No obstante haber anunciado el Sr. Martos sus propósitos de no combatir á este gobierno, por considerarle débil, y como perdonándole la vida, ha hecho lo contrario de lo que se proponía, sin ánimo de pelear sin duda, pero combatiendo más que al gobierno á mi persona, siguiendo las huellas trazadas por los demás conjurados, que sólo desean combatirme.

Nada tengo que decir á este respecto. Si yo soy tan malo, si tengo tantas y tan pésimas condiciones como me echáis en cara, ¿por qué estabais hace cuatro días dispuestos á conciliaros conmigo y á entrar en un gabinete formado bajo mi presidencia ó bajo mi protección? (Muy bien, muy bien.) Por eso yo no peleo, no quiero pelear, porque el país está al cabo de lo que aquí ha ocurrido, y al país no se le puede engañar.

Rechaza lo supuesto por el Sr. Martos de que la idea de la conciliación fuera sugetada por la reina. Antes, por el contrario, aseguró que él aconsejó eso á la reina por desear la concordia entonces, y ahora más que nadie, como aconsejó también á la reina, cuando sus trabajos fracasaron, que encargara á otro hombre público que la intentara.

Afirmó que el Sr. Alonso Martínez tuvo por parte del orador todas las facilidades y su concurso leal y sincero, igualmente que el de toda la mayoría. Pero como la conciliación iba contra mí, según declaran los conjurados, el ángel tutelar de que hablaba el Sr. Silveira impidió que se realizase. (Bien.)

El Sr. Martos ha dicho que quería la conciliación, pero no conmigo. Mal sistema es el de las exclusiones, porque traen aparejadas las represalias.

En párrafos elocuentes y conciliadores propone al Sr. Martos que den ambos al olvido agravios inferidos en el ardor de la pelea y que nada signifiquen ante el bien del país y de las instituciones.

Me preguntaba el Sr. Martos que para qué conferenciaba con el Sr. Cassola sino para ofrecerle la cartera de Guerra. Pues no, señor; fué para hacer la conciliación. También ha dicho el Sr. Martos que yo no quería la conciliación, y más adelante afirmaba que la novia me había dado calabazas. Pues si me dió calabazas, la culpa del fracaso no fué mía, sino de la novia. (Muy bien, grandes risas.) Pero á bien que

no es la primera vez que me han dado calabazas. (Risas.)

También aseguraba el Sr. Martos que la cara de la novia que me gustaba menos era la del Sr. Gamazo. Todo lo contrario; tanto me gustaba, que á él me dirigí desde el principio, no sin que los demás señores se molestaran por ello.

Añadió que quería como base la conciliación con el Sr. Gamazo; que éste exigió 53 millones de pesetas de economías, y que esto ofrecía tales dificultades, que el orador cree que el lograr las economías que introdujo el Sr. González le acarrearía la enfermedad que padece. ¡Con tantos obstáculos hubo de luchar! No obstante, pareciéndole bien hacer muchas economías contestó al Sr. Gamazo: «Si encuentra usted un ministro de la Guerra y otro de Marina que se presten á reducir los gastos en la medida que usted desea, esos serán desde luego mis ministros.» Más adelante el Sr. Gamazo creyó que podía entenderse con el general López Domínguez, y el orador se alegró, porque «así mataba dos pájaros de un tiro.» (Risas.)

Relató las conferencias con el Sr. Gamazo, y cómo habían llegado á un acuerdo, excepto en la revisión arancelaria, cuestión que no era urgente entonces para el Sr. Gamazo. Ultimamente éste manifestó que era preciso presentar una ley consignando la revisión arancelaria. También accedió el orador, convencido al señor Puigcerver, quien se mostró conforme, á condición de no ser ministro.

En cuanto á las facilidades dadas por el orador al Sr. Alonso Martínez, fueron tantas, que llegó hasta recomendar á sus amigos fueran menos exigentes que lo habían sido para él.

Todos estos trabajos han sido tan públicos, que es vana tarea decir que yo he hecho fracasar la conciliación.

Respecto á si yo tengo autoridad para hacerla, ¿no sabe el Sr. Martos que yo soy el hombre que más conciliaciones ha hecho en este mundo? ¿No la hice con su señoría cuando estimó, como estimó siempre, que su concurso era beneficioso para la patria? Pues lo mismo pensaba y sigo pensando, porque nada valen diferencias y agravios ante consideraciones tan elevadas.

Pero, Sr. Martos, tal y como están las cosas y los partidos, fuerza es declarar que si la conciliación no se hace con la mayoría como base y bajo mi jefatura, no habrá conciliación posible. (Bien.) Si creyera lo contrario, ó me lo demuestra su señoría, le dejo este puesto gustosamente y me retiro á descansar tranquilo realizada mi obra, pues nada tengo que ambicionar.

Para demostrar que su política es de paz, recuerda como ejemplo ocurrido durante la enfermedad del rey, desarrollada ante la tranquilidad del país, sin temores de trastornos ni algaradas.

Terminó insistiendo en que desea como nadie la conciliación, y espera que se realice; pero añade, si me equivocaré, si los que vinieran conmigo á realizar el programa del partido liberal me abandonasen en la hora más crítica guiados por móviles egoístas ó de amor propio, no será mía la culpa, lo deploraré con el alma; pero con los que me queden, con los leales de siempre, llegaremos al fin de nuestro camino. De las disidencias no quedará nada, y de nosotros quedará la gran obra del partido liberal. (Muy bien, muy bien; aplausos en la mayoría.)

La sesión terminó á las ocho y cinco minutos.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

El duque de Orleans preso.

París 7 (11'30 noche).—Hace algún tiempo corrieron rumores acerca de la abdicación del conde de París en su hijo el duque de Orleans. Estos rumores, á los cuales pocas personas dieron crédito, parece que se han confirmado á última hora.

El duque de Orleans cumplió en el día de ayer la mayor edad.

Según noticias que tengo por exactas, el duque, autorizado por una carta de su padre, se proponía publicar de un momento á otro un manifiesto al pueblo francés, declarando que á él sólo pertenecían los derechos de la corona de Francia.

Informado el gobierno de estos planes, ha invocado la ley de Junio de 1883, la cual le faculta para tomar las medidas de defensa que crea necesarias.

Según el artículo 1.º de esta ley, no podrán residir en territorio de la República los jefes de las familias que hayan reinado en Francia ni sus descendientes directos por orden de primogenitura; y según el artículo 3.º, incurrirán en la pena de dos á cinco años de prisión los individuos de las citadas familias que se encuentren en Francia, en Argelia ó en las colonias, debiendo al expirar la condena ser trasladados á la frontera.

El duque de Orleans ha sido arrestado en casa del duque de Luynes, y desde allí conducido á la prefectura. En estos momentos se encuentra preso en la Conserjería.—A.

De la Agencia Fabra

Vapores correos.

Singapore 7.—Ayer salieron de este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica *San Domingo* para Colombo é *Isla de Mindanao* para Manila.

Barcelona 7.—Hoy viernes ha salido de este puerto para el de Manila el vapor correo de la Compañía Transatlántica *San Ignacio*.

¡155 cadáveres!

Londres 7.—Hasta las dos de la tarde de hoy iban extraídos de la mina de Abersyeh 155 cadáveres.

Empréstito ruso.

París 7.—El comité del empréstito ruso, reunido en la mañana de hoy en las oficinas del Banco de París, ha fijado definitivamente para la emisión de aquel la fecha del 20 del corriente.

Los estudiantes portugueses.

Lisboa 7.—Los estudiantes de Oporto han publicado un manifiesto, en nombre de toda la clase escolar, protestando contra los asertos del cónsul británico y rechazando sus consejos.

Algunos periódicos juzgan poco correcto el último período de la carta del cónsul.

Fórmulas caballerescas.

Roma 7.—Los gobiernos francés é inglés invitaron al de Italia á que se una á ellos á fin de establecer las bases en que ha de descansar el reconocimiento del actual

gobierno y del presidente de la República de Haití.

El conflicto angloportugués.

Lisboa 7.—El Ayuntamiento de Lisboa ha acordado contribuir con cien contos de reis á la suscripción abierta para la defensa marítima.

El patriarca de Lisboa ha dirigido excitaciones al clero para que éste contribuya también con su óbolo á tan patriótico objeto.

Oporto 7.—Renace la agitación contra Inglaterra. Anoche los estudiantes de esta ciudad organizaron una manifestación de simpatía al poeta Antero Quental, presidente de la Liga patriótica del Norte.

Después de recorrer las calles con antorchas encendidas dando gritos de «Viva Portugal; ¡Mueran los ingleses!» se dirigieron al local que ocupa uno de los casinos de la mejor sociedad portuense.

Acusábase á ésta de no haber expulsado á los súbditos ingleses y de admitir á otros de la misma nacionalidad.

Los estudiantes rompieron á pedradas los cristales del casino.

Lisboa 7.—Según despachos de Coimbra, reina completa tranquilidad en aquella población.

Corrientes conciliadoras.

Roma 7.—Cámara de los diputados.—El presidente del Consejo, Sr. Crispi, contestando á una pregunta del Sr. Imbriani, dice que ha prohibido la celebración del aniversario de la revolución de Roma y de la República romana de 1849, en vista de las excelentes relaciones que median actualmente entre Italia y Francia.

Añade que no ha querido que con este motivo se lastimaran las susceptibilidades de Francia.

El emperador de Alemania y la prensa.

Roma 7.—Los periódicos italianos aplauden hoy la iniciativa tomada por el emperador de Alemania para reunir una conferencia internacional encargada de establecer las bases de arbitraje entre patronos y trabajadores que resuelvan los continuos conflictos que surgen en todas partes con gran detrimento de las industrias.

Esto, no obstante, reconocen, como la prensa inglesa, que la proposición de Alemania no puede dar resultados prácticos.

La fiebre proteccionista.

París 7.—La Sociedad Nacional del Fomento de la Agricultura se ha declarado favorable al establecimiento de nuevos recargos en los derechos de importación sobre los cereales y los vinos tan pronto como la expiración de los tratados de comercio permita á los poderes públicos adoptar dicha medida.

Otro que se va.

Roma 7.—El cardenal Pecci está agonizando. El Papa está profundamente afectado.

Sangre de 20 años.

Nápoles 7.—Se han repetido aquí los alborotos escolares.

Uno de los estudiantes que promovieron la anterior asonada ha sido condenado á un mes de cárcel.

Sus compañeros recorren las calles dando gritos de «¡vivan los oprimidos!»

Miedo.

Sofía 7.—Circula el rumor de que se ha descubierto una nueva conjuración en Filipópolis contra el Sr. Gautcheff, ministro de Justicia.

Reina viva efervescencia en aquella ciudad.

Luto.

Lisboa 7.—La corte de Portugal ha acordado un luto de 30 días por el duque de Montpensier, abuelo de la reina Amalia.

TRIBUNALES

Ante la sección segunda de la Audiencia de Madrid se ha celebrado juicio por jurados contra D. Emilio Saco y Brey por la publicación de un grabado en la *Gaceta del Crimen*, que representaba á la justicia histórica crucificada.

El fiscal sostuvo sus conclusiones provisionales, pero en vista del derecho de inculpabilidad, los jueces de derecho han pronunciado sentencia absolutoria.

En otro juicio celebrado ante la misma sección contra José García Álvarez por robo de varios capillos en el bazar de Ibo Esparza, los jurados pronunciaron veredicto de culpabilidad, y el tribunal dictó sentencia condenando al procesado á cuatro meses de arresto con abono de la mitad del tiempo que lleva preso.

NOTICIAS GENERALES

La comisión de las clases pasivas de Ultramar nos ruega hagamos presente al excelentísimo señor ministro de Ultramar que toda vez que la caja y ordenación de pagos creada en el ministerio de Ultramar ha principiado á funcionar desde 1.º del mes actual, ordenándose á los gobernadores generales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas para que mensualmente, y con la debida anticipación, se remitan por las respectivas Tesorerías las cantidades á que asciendan los haberes de las clases pasivas, y así también las consignaciones de los funcionarios públicos del Estado á sus familias residentes en la Península, se acuerde y se publique sin demora de tiempo, la instrucción especial sobre el señalamiento del giro con las indicadas provincias de Ultramar, tomando por tipo regular el giro de la Península, aunque con mayor premio; y toda vez que el Estado, por la subvención otorgada á la Compañía Transatlántica, se utiliza de sus servicios, como por ejemplo, la conducción de la correspondencia y valores del Estado, disponga la susodicha superioridad del ramo que se remitan por la indicada las cantidades á que asciendan los haberes y las consignaciones de las aducidas clases con el cargareme de un uno y medio por flete y otro uno y medio de seguro, que vendría á constituir un giro seguro de tres por ciento.

La Academia de Medicina se ocupa estos días en preparar el dictamen pedido por el gobierno sobre los humos de Huélfva.

Parece que no todos los señores académicos piensan lo mismo en este complicadísimo asunto, y que se presentarán algunos votos particulares.

Hora es ya de que se salga á un cabo y

de que se dicte una resolución justa y legal que armonice todos los intereses, que acaalle todas las sospechas y que ampare todos los derechos.

Ha sido presentada al señor ministro Fomento una exposición suscrita por los propietarios de la Ribera del Segre y Valls de Urgel y la Gerdaña, encabezada por la firma de nuestro correligionario D. José Zulueta, pidiendo que se remuevan los obstáculos que dificultan la terminación de la carretera de segundo orden de Lérida á Puigcerdá, que, empezada en 1861, falta mucho para estar terminada, habiendo ya hoy sido destruidas por temporales algunas obras.

Seo de Urgel, con ser plaza fuerte fortísima, con tener Audiencia de lo criminal, cuya jurisdicción se dilata á distancias inmensas, con ser su obispo príncipe de la República de Andorra cuyo protectorado España ejerce, ostentando la capitalidad de una comarca fértil ricamente dotada en aguas así fluviales como medicinales, en minas y otros elementos de riqueza despreciables, vegeta en aislamiento absoluto, incomunicada con la capital, la provincia, de la cual, como es obvio, tantos conceptos depende y de la Gerdaña española y francesa que es su mercado natural.

El gobierno ha podido conocer por costosa experiencia el perjuicio que le causa el no tener terminada la expresada carretera cuando el sitio de aquella ciudad en 1875 y la sublevación de Agosto 1883, teniendo que hacer enormes sacrificios para el transporte del material de guerra.

Es de esperar que el señor duque de ragna atenderá la súplica de aquellos habitantes, con lo cual hará un acto de justicia y de conveniencia para aquel país.

Dice *El Mercantil Valenciano* que, causado malísimo efecto en la ciudad de Turia el espectáculo vergonzoso que el lunes el Ayuntamiento de aquella capital promoviendo en el salón de sesiones un fuerte alboroto.

Añade que el alcalde quiere dimitir continuando así las cosas, y algunos concejales retirarse de la corporación en son de protesta contra los que tan mal entienden los deberes de su cargo.

En el café de España, de Valencia, estuvieron la otra noche tres señores conocidos en aquella capital, rompiendo en la contienda una mesa, algunas botellas y gran número de copas, sin que los contendientes resultaran lesionados. Los camareros consiguieron apagarlos y la guardia municipal los condujo al juzgado del distrito.

El alboroto fué bastante ruidoso, y se aprovecharon muchos consumidores que se marcharon sin pagar.

Refiere un periódico de Valladolid que á las doce del día de anteayer, y en una de las calles más céntricas de la población, tres pillastres detuvieron á un infeliz vendedero que iba vendiendo su mercancía mientras uno de ellos le dirigía terribles amenazas, los otros le registraban los bolsillos en busca de los fondos que hubieran recaudado por la venta del pan, y no encontrándole ninguno, se marcharon volviendo algunas hogazas. Mas tarde, los mismos se encontraron en otra calle á una doméstica que venía del mercado intentaron apoderarse de lo que llevaba. La criada se defendió con valor y los vendedores abandonaron su presa, no sin haberla causado una ligera herida con un navaja que sacaron para intimidarla.

Hoy, sábado, á las nueve y media de la noche, continuará en la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid la discusión de la Memoria del Sr. Pérez y Oliva sobre el tema «Transformación en el concepto del derecho de propiedad en los últimos años».

Continúa en el uso de la palabra el Sr. Borrel, y rectificará el Sr. Hortensio.

El Hospital Homeopático de San Juan (sito en el paseo de la Habana, número 10) celebrará el día 10 del corriente, á las diez de su mañana, las honras fúnebres, misa cantada, vigilia y responso, por alma de su difunto vicepresidente del patronato de dicho Hospital, excelentísimo señor conde de Puñonrostro.

Trabajo á los que no lo tengan.

La reforma introducida por el Sr. Laga en la casa de socorro del distrito Hospital ha comenzado á producir buenos resultados que esperábamos tanto.

Prueba de ello la nota que hemos recibido de dicha casa, y de la cual, con gusto, nos apresuramos á dar conocimiento.

Desde hoy los obreros de diversos oficios jornaleros y sirvientes que deseen trabajar pueden dirigirse á las alcaldías de los distritos mencionados, en donde se atenderá su deseo.

En la sesión celebrada anteayer por el Consejo de Instrucción pública, bajo presidencia de D. Eduardo Palou, fueron resueltos más de cuarenta expedientes de nombramientos de maestros y de giro de distritos escolares.

Para la cátedra de física de la Universidad de Zaragoza fué propuesto en primer lugar D. Francisco Castell, y D. Manuel Alonso para la de geografía de la Escuela de Comercio de Sevilla.

Se autorizó á D. Ernesto Morrison, médico inglés, para ejercer la medicina en España.

Se propuso para la cátedra de matemáticas de los Institutos de Teruel y Ormaiztegui á los Sres. D. Pedro Gárate y D. Luis Gálvez.

Se informó favorablemente un expediente en el cual la dirección general de Instrucción pública propone varias reformas en el reglamento de oposiciones; y por último, despachó algunos expedientes premios de quinquenio.

Ayer comenzaron las obras preparatorias para la colocación de la primera piedra de la Alhóndiga de Madrid, cuyo acto verificará solemnemente el señor obispo de esta diócesis.

El teniente de alcalde Sr. Puch giró una visita al matadero de vacas, que, a pesar de poco satisfecho del estado en que encuentra aquella dependencia por no haberse hecho en ella reparación alguna desde hace tres años.

Parece que los burladeros están desahogados, lo mismo que los suelos y paredes de las naves.

El despacho del administrador y las más oficinas están desprovistas de muebles y todo el establecimiento revela censurable abandono.

ESPECTACULOS
OPERA.—No hay función.
ESPAÑOL.—8 1/2.—T. 1.º.—
 —El sentido común.—Cuerpo de un nido.
COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.º.—
 —El sentido común.—Las personas decentes.
ZARZUELA.—9.—Las grandes potencias.—El diamante rosa.—Segundo acto.—Angelito, 1.º de la LARA.—3 1/2.—Serie 5.ª.—T. 2.º.—
 —Los tocayos.—Viajeros de Ultramar.—Segundo acto.—Plaza fuerte.
PRICE.—8 1/2.—La Bruja.
ESLAVA.—8 1/2.—Panorama nacional.—Los embusteros.—El año pasado por agua.—Figaro.
INFANTIL.—8 1/2.—La nedri-za.—El Dengue!—ferrnans carrales.—El dengue!—Baile
GIGANTE EGIPTIO Y ENANO.—
 —Todos los días de 2 1/2 de la tarde a 3 1/2 de la noche. Entra-
 da una peseta. Niños 50 cénti-
 mos. (Alcalá, 14.)

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS de DETHAN
 Contra las Enfermedades de la
 Garganta, de la Voz y de la
 Boca. Ineficaces perniciosos
 del Mercurio y del Tabaco.
 PRECIO: 12 REALES
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmac. en PARIS

IMPOTENCIA
 Pérdidas y desarreglos
 genitales.
 Se cura con los REGE-
 NERATRICES WALKER
 KERR aprobados por Aca-
 demias medicas. Exten-
 tos de peligros. Obren en
 el acto. Un peso cada
 frasco. Venta: mejores
 farmacias. Madrid: Car-
 men, 41; Principe 13; y
 Hortaliza, 2. Remisión
 por correo contra envío
 importe sellos ó giro al
 GABINETE WALKER,
 Madrid.

Dr. Goñi, especialista en
 riñas y matriz. Montero, 11.

Tocino y manteca 3 rs. Sa-
 lechicha y magro 4. Chule-
 tas y jamón 5. Espíritu Sto. 13

NADIE
 compre muebles, sin visi-
 tar el local que para la
 venta de toda clase de
 efectos procedentes de em-
 peños vencidos ha abier-
 to el

MONTE IBERICO
 PLAZA DEL PROGRESO, 14, 1.
 TELEFONO 412

ETIQUETAS
 AGUADAS EN RELIEVE
 MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
 RODOLFO MARCUS
 Barco, 9.—Madrid

DINERO
 A TODA CLASE DE GARANTIAS
 BARQUILLO, 12, 1.

TOS-TOS-TOS
 Recordamos a los convalecientes de la gripe y de-
 más que tengan tos no olviden las infalibles pastillas
 del Dr. Andreu, de Barcelona, único remedio que la
 cura en muy poco tiempo por fuerte que sea. Pídase
 en todas las boticas de España.

SOCIEDAD GENERAL DE PRÉSTAMOS

DAMOS DINERO SOBRE FINCAS, MOBILIARIOS, SUELDOS
 Y PAPELETAS DEL MONTE DE PIEDAD

Todo aquel que tenga algún capital, grande ó pequeño, puede colocarlo, por conducto de esta Casa en buenas operacio-
 nes, con grandes seguridades y á un interés que no baja del 50 por 100 anual.

Los muchos capitalistas que ya trabajan en este Centro, obteniendo pingües resultados, podrán dar testimonio de cuanto
 aquí se dice.—Pídanse Catálogos á esta Casa, que los manda gratis.

IMPOSICIONES

Para todos aquellos que no quieren prestar dinero por no molestarse ó por cualquiera otra causa, y para los de fuera de Ma-
 drid, tenemos abierta una sección en la cual admitimos imposiciones desde 500 pesetas en adelante. Por dichos depósitos abona-
 mos: el 12 por 100 anual, si se retiran los intereses todos los meses; el 15 por 100 si los retiran por semestres, y el 18 por 100 reti-
 rándolos por anualidades.
 Para más detalles pidanse Catálogos al Director de la Sociedad.

PRECIADOS, 52, PRINCIPAL DERECHA, MADRID.—TELÉFONO 812

DIENTES BLANCOS
 Higiene de la Boca
EL AGUA DE BOTOT
 Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.
 Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot
 DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS
 ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.
 DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.
 Pídanse también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primer y perfume.

IMPORTANTISIMO

En ningún Establecimiento se colocan pequeñas y grandes cantidades
 con más seguridad que en el MONTE IBERICO, porque aquí se emplean los
 capitales en préstamos sobre alhajas, géneros, ropas y muebles, efectos
 que se realizan con suma facilidad si los deudores no pagan, razón por la
 que no exponemos los capitales en albuques que no siempre son favorables;
 por eso los intereses que ofrecemos son más pequeños, pero seguros.
 Las personas que tienen pequeños ahorros pueden tomar

PARTICIPACIONES DE PRESTAMOS
 DE

250 PESETAS

los cuales son reintegrables á un año y producen un interés fijo de DIEZ
 POR CIENTO anual y con derecho además á beneficios eventuales de im-
 portancia.

El acreditado Establecimiento de préstamos MONTE IBERICO tiene
 fundada una CAJA DE ECONOMIAS, donde á limite cantidades desde 25 pe-
 setas en adelante, produciendo un beneficio anual de DOCE, DIECIOCHO
 Y VEINTICUATRO POR CIENTO, según la forma de imposición, pagando
 los intereses por meses, trimestres y semestres.

También se encarga este Establecimiento, y por cuenta de los
SEÑORES CAPITALISTAS
 que lo ordenen, de la colocación de grandes y pequeñas cantidades en ope-
 raciones de préstamos con toda seguridad, y siendo el Establecimiento
 responsable de todas las imposiciones que se hagan por su mediación.
 Se dan gratis Estatutos.—Días de imposición: Jueves y Domingos.

MONTE IBERICO
 PLAZA PROGRESO, 14, 1.º IZQUIERDA
 TELEFONO 412

A VISO

Le dirijan al que suscriben las personas que se juzguen
 con derecho á la herencia de D. Benito Ayres, fallecido en
 1882 en Brasil. El plazo para reclamaciones es de 90 días des-
 de la fecha del presente anuncio. Parla 8 Febrero 1890.

Ramón Parrera.

EL EXTRACTO COMPUESTO DE
Zarzaparrilla del Dr. Ayer



MEDALLA DE ORO en la Exposi-
 ción Universal de
 Barcelona.

Cura radicalmente la
 erofula, herpes, erupciones
 llagas, enfermedades huma-
 ales y todas las afecciones
 de la piel por crónicas y re-
 ladas que sean. Purifica la
 sangre y vigoriza el siste-
 ma. Tomada á tiempo y con
 constancia, evita los ataques
 apopléticos y todas las en-
 fermedades que tienen su
 origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Los eminentes
 medicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden con-
 sultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.
 Preparado por el Dr. J. C. AYER y Ca. Lowell, Mass., E. U. A.
 Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos y Compañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid, Claudio Coello, 2.
 segundo.

BALSAMO DE FERNOLINE

Todas las familias deben tener un frasco



Este maravilloso bálsamo está
 puesto con el Extracto Pur
 del Pino Amarillo, y es
 completamente vegetal.
 Con las aplicaciones locales de es-
 excelente medicamento se obtiene
 rápida curación de los dolores
 reumáticos, de la neural-
 gia, y asea facial, intercos-
 tal, ó clárica; de los tuma-
 res blancos, calambres de
 las piernas y brazos, hin-
 chazones, dislocaciones
 esguinces, quemaduras
 sabañones, lobanillos y to-
 da clase de contusiones,
 golpes y picaduras de in-
 sectos.

Lo prescriben los doctores en el
 extranjero para curar los dolores que
 tan muchos enfermos en el cuello
 pecho y espaldas, pues, graci-
 a á la volatilidad de este reme-
 dio, aplicado sobre la piel se absor-
 en cantidad variable, según la supe-
 rficie de aplicación, y penetra ha-
 la parte dolorida, sin acarrear los
 males que con frecuencia se observan empleando otros simi-
 lares.

De venta en las principales farmacias y droguerías.
 UNICOS AGENTES EN ESPAÑA
VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑIA—BARCELONA
 Sucursal en Madrid: Claudio Coello, 26, 2.º

RABANO IODADO

Este Jarabe más activo que el Jarabe anties-
 corbútic, excita el apetito, disuelve
 las glándulas, combate la palidez y la
 flojedad de las carnes, cura el gurmio,
 las costras de leche, las erupciones del
 cutis. Esta combinación vegetal, esencialmente
 depurativa, se tolera mucho mejor que los ioduros
 de potasio y de hierro.
 En PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

GOTA Y REUMATISMOS

Curación
 cierta por el LICOR y LAS PILDORAS DEL Dr. Laville
 Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos analizados y aprobados por el
 Dr. ULLAT HENAT, jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París.
 El LICOR se toma durante los ataques, para curarlos.
 Las PILDORAS se toman durante el estado crónico, para
 impedir nuevos ataques y alcanzar la curación completa.
 Para evitar toda falsificación, exálgase
 el Sello del Gobierno Francés y la firma
 Vende por mayor: COHAN, Farmacéutico,
 calle St-Gilles, 24, en PARIS.
 En la Facultad de París.

PURGANTE CITRATO DE MAGNESIA

Es el más agradable y eficaz y no produce irritación.
 tella 4 y 6 rs. Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 35. Tel.
 fono 33.

LA HIJA DEL DOCTOR

FOR
MRS. HENRI WOOD

Version castellana de P. Vargas.

—Sin embargo, el Desierto me parece
 menos triste que la carretera, sobre todo
 en una noche como ésta—dijo Edina.—
 Aquí nos hacen sombra los árboles, en el
 Desierto la luna brilla en todo su esplendor.
 Nada le contestó y siguió andando. Le
 tenía sin cuidado; además, la diferencia
 consistía en dos ó tres minutos. Edina
 marchaba alegremente. Nunca se fijó en
 pequeñas cosas. Sin embargo, al poco rato le
 sorprendió el prolongado silencio de su
 compañero, cosa en él excepcional.
 —¿Le duele á usted la cabeza, Francisco?
 —No. Si. Un poco nada más.
 Edina no quiso hacerle observar la con-
 tradicción que existía en sus palabras. No
 cabía duda de que le ocurría algo á Fran-
 cisco.
 —¿Cómo se ha confundido usted el
 hombre?—le preguntó al poco rato.
 —¿Oh! tropecé contra un árbol—dijo des-
 pués de titubear algo.—Pero no es nada,
 Edina; no nos ocupemos más de ello. Peo-
 res son las confusiones de esa maldita de
 Molly Jones.
 Estas palabras airadas, que tan extraño
 efecto hacían en boca de Francisco, hicie-
 ronle creer á Edina que existía alguna re-

lación entre la confusión y el mal humor
 de su primo y Molly Jones. Quizás se ha-
 bría ensorbercido aquella mujer con el jo-
 ven médico, pegándole como lo hizo con
 su marido.
 Apareció el Monte resplandeciente de
 luces. Plantas, guirnaldas, sonidos de
 música, ¡un cuadro fantástico! Al entrar
 en el salón de baile, después de haberse
 quitado los abrigos, Edina notó que Fran-
 cisco no llevaba en el ojal la blanca flor
 que le había regalado.
 —¿Francisco! ¿Adónde ha dejado usted
 la flor?
 Sus ojos fijáronse en las flores que adorna-
 ban el salón, después en su ojal; la
 expresión de su semblante sorprendió á
 Edina.
 —¿Creo que la habré olvidado, Edina.
 Hubiera querido dársela á usted puesta en
 el peinado; mejor hubiese sido. ¡La hubie-
 se á usted sentado tan bien!
 —Pero no ve usted que ya llevo otra en
 el pelo—dijo Edina riéndose.—Sin em-
 bargo, me figuro que se ha trastornado
 usted por completo, Francisco, yendo á
 casa de Molly Jones.
 Después de los saludos de costumbre,
 Francisco halló un asiento para Edina, y
 él quedóse de pie en un rincón detrás de
 una puerta. ¡Oh, qué horrible contraste
 existía entre esta escena animada y mun-
 dana, y la que acababa de representarse
 momentos antes! Reconstituía, por decir-
 lo así, aquella escena; ante sus ojos repre-
 sentábanse todos sus incidentes con pa-
 sosos realidad; lo que tenía delante pare-
 cía un ensueño. Las mujeres ricamente
 ataviadas que bullían dando grandes ri-
 sotadas, las brillantes alhajas, el decora-
 do suntuario de los salones, hacíanle el
 efecto de los cuadros de un kaleidoscopio.
 Las lágrimas humedecían sus párpados;
 allí la vida, una vida alegre y despreocu-
 pada; allí, la muerte, una muerte vio-
 lenta y repentina. Nunca pensó hasta en-
 tonces en las responsabilidades que pesan
 sobre un corazón humano cuando ha co-
 metido alguna acción que lo abruma ha-
 sta el punto de hacerle perder su serenidad.
 —¿Oh! M. Raynor, ¡creí que no vendría
 usted! Hace tiempo que ha llegado usted á

Estas palabras dirigíalas con emoción
 y con acento sorprendido una graciosa ni-
 ña que parecía estar envuelta en una nu-
 be de gasa blanca; era Daisy Saint-Clare.
 La mano de Francisco se alargó para es-
 trechar la que le extendía, mas no pudo
 sonreírse.
 —¿Desde cuándo está aquí M. Raynor?
 —¿Desde cuándo? no sabría decirselo á
 usted. Hará una media hora próximamente.
 —¿Ha bailado usted?
 —No. He permanecido aquí.
 —¿Para ocultarse? De lo que no le hu-
 biera á usted visto si no hubiera sido por el
 carnet de Lydia, que no sabe dónde lo
 ha dejado.
 Nada contestó él. La cabeza y el cora-
 zón latíanle con violencia. Daisy le encon-
 tró muy callado.
 —¿He bailado con sir Pablo Trellases—
 dijo Daisy estrujando su carnet entre sus
 dedos y con las mejillas más rojas que ce-
 rezas y los ojos bajos.
 En cualquiera otra circunstancia Fran-
 cisco hubiera comprendido en el acto que
 estaba ella dispuesta á bailar con él. Mas
 no la convidó; no cogió el carnet de canto
 dorado, ni el diminuto lápiz de marfil; no
 escribió su nombre, como lo hubiera podido
 hacer cuantas veces hubiese querido.
 Permaneció inmóvil, con la mirada fija, el
 semblante entristecido. Daisy lo miró
 al fin.
 —¿Está usted malo?—le preguntó.
 —No, cansado únicamente.
 —¿Demasiado cansado para bailar?—so-
 atrevió á preguntarle toda trémula y la-
 tiéndole el corazón con inusitada fuerza.
 —Si, no puedo bailar esta noche miss
 Margarita.
 —¿Y por qué?
 Francisco tenía la respiración anhelante
 y se expresaba con alguna dificultad. Lo
 que le ponía en ese estado no era las pala-
 bras de Daisy, sino el horrible recuerdo de
 lo ocurrido en el Pozo sin fondo. Haciendo
 un esfuerzo casi sobrehumano para sere-
 narse, le contestó:
 —Dispénsame usted, se lo ruego, miss
 Margarita; en verdad que no puedo bailar

La frialdad de su actitud y de sus pala-
 bras helaron á la niña. ¿Qué le habría ella
 hecho para semejante cambio? Queriendo
 asumir un aspecto que ella creía majes-
 tuoso, alejóse, con los labios temblorosos.
 El vió sus ojos, la expresión de su se-
 mblante; leyó en éste un amargo desenga-
 ño. Al poco rato inclinó su cabeza hacia
 ella, y cogiendo las manos de la joven en-
 tre las suyas, murmuró casi á su oído:
 —Daisy, dispénsame usted, se lo ruego
 con toda mi alma, con todo mi corazón.
 Crea usted que no obedezco á ninguna
 genialidad. No... no puedo bailar esta no-
 che. Baile usted cuanto quiera, y diviérta-
 se mucho, pero déjeme usted ocultarme
 hasta el momento en que miss Raynor se
 encuentre dispuesto á abandonar el baile.
 Es el mayor favor que puede usted hacér-
 me y se lo agradeceré mientras viva. No
 se ocupe usted mas de mi humilde per-
 sona.
 Soltó su mano y se fué á un rincón para
 seguir oculto á todas las miradas, cosa
 que constituía para él un verdadero mar-
 titorio. Margarita se alejó de su lado, lan-
 zando un suspiro. Habíasele agitado la
 fiesta.
 —¿Cuando pienso que no me ha dirigido
 ninguna felicitación ni la menor palabra
 de cariño! Cualquiera diría que es hoy el
 aniversario de mi cumpleaños! ¡Ojalá hu-
 biera caído en otro día quizás estaría él
 de mejor humor y hubiésemos bailado toda
 la noche juntos!
 Y la niña se fué alejando tristemente,
 presa de tan desagradables pensamientos,
 deseando que el baile terminara cuanto
 antes. Se le había agitado la fiesta.

sus frecuentes libaciones habíanle im-
 pido volver á casa, y que encontró un
 riego para pasar la noche en el Pozo de
 Oro en casa de Andrés Float, se decidió
 acostarse. A la mañana siguiente se su-
 venció de que eran erróneas sus su-
 puestas. Ignorábase lo que habría
 José Bell; sus compañeros nada sabían
 él; no fué ni al Pozo de Oro ni á casa
 Andrés Float. Mrs. Bell se levantó al
 temprano. Cuando la imaginación pre-
 ocupada el cuerpo olvida sus ma-
 Este fué lo que ocurrió con Mrs. Bell.
 Ella estaba lista para increpar severamen-
 te á su esposo cuando se presentara. Vis-
 dose vió al marido de Nancy Tomson
 parecía dirigirse presuroso hacia Tri-
 nach. Echándose un fuerte mantón so-
 los hombros, abrió la ventana, y gritó:
 —¿Oiga usted, Tomson, Tomson!
 El hombre la oyó y levantó la cabe-
 su tez era cobriza y sus ojos estaban en-
 jecidos por las libaciones nocturnas.
 —¿Por qué no habrá vuelto mi mar-
 Tomson se tomó tiempo para contestar.
 Era evidente que era flaco de memoria,
 que sus ideas estaban descarriadas.
 —No lo sé—dijo.—¿Conque Bell no
 volvió á su casa?
 —No ha vuelto.
 —¿Conque no lo he?
 —No, cuando le digo á usted que no
 vuelto y que me parece que todos estos
 que estaban allí se han portado pésima-
 mente no acompañándole, como era
 deber. ¿Le han dejado ustedes en el
 de Oro?
 —Bell no fué al Pozo de Oro—dijo To-
 son apelando á su memoria.
 —Vaya, déjeme usted en paz con sus
 tiras. Ben Tomson—replicó Mrs. Bell.
 Pues si no estaba en el Pozo de Oro,
 re usted decírmelo dónde se ha metido.
 —Le juro á usted por mi santo pa-
 que Bell no ha estado ayer noche con
 ellos en el Pozo de Oro—dijo Tomson—
 marchó á la caída de la tarde.
 —Pero volvió luego, ¿no es eso?
 —Que yo sepa no, al menos no lo vi-
 pitio Tomson persistiendo en sus afir-
 maciones.
 —¿Estuvo Andrés Float?

CAPITULO V

¡Desaparecido!

Al día siguiente por la mañana Tren-
 nach estaba alarmado, y sobre todo la
 región del Desierto, donde hallábanse situa-
 das las viviendas más próximas á la de
 Bell. José Bell había desaparecido. Mrs. Bell
 estuvo despierta casi toda la noche espe-
 rando á su marido. Pensando al fin que